

DESPEDIDA Y ESPERA POR PEPITA TURINA.

A menudo los ojos se contagian de apariencias creyéndolas como el total de la realidad; corrientemente uno está dispuesto a darse por satisfecho con sus rutinas y hábitos, con los menguados alcances de los talentos que le han entregado. Generalmente, uno se presiente como alguien que se conoce y da respuesta para este mundo y el otro. En fin, todos o casi todos nos sentimos inclinados una o muchas veces a esa actitud, sólo que la realidad siempre desborda, siempre puede existir otra respuesta u otra zona inesperada, súbita, desconocida.

El vivir como el morir nos sorprenden en cada persona como algo único. Sobre todo el morir. Y es que, con frecuencia, uno quisiera eternizar la vida en las formas de este más acá y se confunde en la falsa creencia de identificar lo permanente con lo transitorio. También uno olvida otras verdades y exige de los demás que permanezcan como si uno les facilitara la existencia. En verdad, ante los hechos más naturales de la vida sólo cabe la comprensión, el afecto y el ruego al Señor.

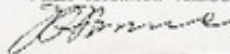
¿Fatigaremos a los seres más cercanos de Pepita Turina con una relación de obras y cualidades de ensayista? ¿Insistiremos en nuestra vinculación a ella para centrarnos en una efímera importancia? ¿Lamentaremos como hombres apenas oprimados sobre la animalidad? ¿Nos olvidaremos que vivir y morir son actos humanos trascendentes no menos que misteriosos, ante los cuales cabe menos la impostura que el respeto?

Quizás Pepita Turina no se dio cuenta que multidialogaba con Dios bajo apariencias que ella supuso como razones exclusivamente. Quizás no se percató que los hombres -aun en la oscuridad- tienen la animación de un latido que amanece aquí o allá, pero en un alba cierta. Tal vez en su espíritu perfeccionista y riguroso no alcanzó a disfrutar la profunda verdad y belleza de algunas simplezas, pero se esforzó honradamente en aportar lo que ella sabía, lo que fue descubriendo, lo que fue seleccionando y es, en esa medida, que uno debe comprender su trabajo silencioso como el gran gesto fraterno: entregar lo mejor, la quintaesencia de cuanto era necesario poner en claro y defender. Se podrá estar triste, pero no es la tristeza el agotamiento de la esperanza, sino tan sólo la distancia que hay entre los hechos y la comprensión nuestra de sus significados; entre el declinar y el amanecer; entre los ojos habituados al cuerpo y el aire vivificador de lo que entrega el alma.

En esta tarde Pepita Turina nos reúne para que cada uno, desde el ángulo personal del afecto y del pensamiento, dialogue con ella. Este es el mejor multidílogo porque está crecido de silencio, de eco, de memoria. Pepita Turina ya habrá descansado, pues con otro vivir no necesita de argumentos, sino es la plena presencia en los brazos de Dios. Por todo esto, quisiera recordarles el mensaje de San Pablo: "Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: la muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado la ley. Pero, gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo".

Pepita Turina, ya nos vemos en plenitud.

Juan Antonio Massone.



Despedida y espera por Pepita Turina [manuscrito] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Despedida y espera por Pepita Turina [manuscrito] Juan Antonio Massone. 1 hoja ; 32,5 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile